

Damis, José Luis. *Laberinto I. Los lamentos de los Minotauros*. Buenos Aires: Biblos, 2014. ISBN: 978-987-691-234-1; *Laberinto II. El desierto que profetizó Nietzsche*. Buenos Aires: Biblos, 2016. ISBN: 978-987-691-478-9; *Laberinto III. Los hilos de Ariadna*. Buenos Aires: Biblos, 2017. ISBN: 978-987-691-601-1; *Laberinto IV. Los avatares de Vishnu*. Buenos Aires: Biblos, 2018. 346 p. ISBN: 978-987-691-676-9. Impreso,

En el primer volumen de esta singular obra, *Los lamentos de los minotauros*, los filósofos, con enorme sacrificio –como los dioses constructores en los relatos míticos–, tejieron cosmovisiones. Así lo interpretan los historiadores de la filosofía. Para darle un sentido al mundo enhebraron el Ser con los tiempos de la finitud y la muerte, pero también con los de la historia y la escatología. Colocaron al mundo y sus temporalidades en espacios físicos y metafísicos para decirle al hombre: “Eres esto y debes hacer tal o cual cosa”. ¿Por qué lo hicieron? ¿Qué necesidad tuvieron de construir cosmovisiones y así convertirse en filósofos? Por un simple cálculo de la matemática de los días, una vida promedio tiene apenas unos veinticinco mil días, la mayor parte perdidos en sueños, ensueños, delirios y aburrimientos. Tomemos algunos de esos días, pensaron los filósofos, y hagamos algo útil. Esto útil fue la filosofía, eso creyeron. José Luis Damis, doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, transita este primer laberinto cuyo eje está en la modernidad, mostrando filósofos y filosofías de un modo nada convencional. Lo milagroso de la filosofía, parece decirnos en este libro, es que resiste el paso del tiempo, como lo resisten el mal y el poder. Esto es lo que me sugirió la lectura de *Laberinto I: los lamentos de los Minotauros*, y que trato de expresar en una imagen casi impresionista en la brevedad de una contratapa. ¿Qué puedo concluir? Atrás de la historia está el Minotauro. Arriesguémonos a tomar sus cuernos para que nos revele su verdad, que es nuestra verdad.

En el segundo volumen, *El desierto que profetizó Nietzsche*, el laberinto más profundo, Georg Cantor, el matemático que se desmoronó en el abismo de la locura, va en búsqueda de la tumba de Friedrich Nietzsche. En el camino se reencuentra con Lou Salomé y juntos acuden a la Carpa Mágica donde Alfred Jarry presenta una nueva versión de *Ubú Rey*. En otro espacio Bertrand Russell festeja sus noventa y seis años en París en medio del tumultuoso mayo del 68. El filósofo rememora cuando años antes, en un pub de Londres, Albert Einstein le confesó su terrible secreto. Un congreso de filosofía se celebra en el desierto, presidido por Giuseppe Peano. Entre los asistentes se destacan Gottlob Frege y Rudolf Carnap, un niño prodigio de nueve años. El poeta místico Lubicz Milosz debe ser protagonista de una película de Luis Buñuel para ser aceptado en la dimensión de la muerte. En una región discreta del desierto, Hannah Arendt y Martin Heidegger viven un complicado romance filosófico. Alfredo Whitehead es iniciado en el chamanismo por los selk'nam y Claude Lévi-Strauss vive la misma experiencia con los aborígenes del Brasil profundo. Henri Bergson participa en el desierto de una misa que celebra el jesuita Pierre Teilhard de Chardin por el alma de Nietzsche. Estos y otros pensadores transitan este texto con sus interrogantes y esbozos de respuestas en esa primera parte del siglo XIX signado por la catástrofe de dos guerras mundiales.

En *Los hilos de Ariadna*, el tercero de la saga, Alain Badiou se lamenta en *Manifiesto por la filosofía*, escrito hacia el fin del siglo pasado, de que en Francia queden pocos filósofos vivos. Unos diez a lo sumo. En una época de inocultable crisis de la civilización y de la filosofía, Philippe Lacoue-Labarthe dice que ya no hay deseo de filosofía y Jean-François Lyotard, que la filosofía como arquitectura está arruinada. Sin embargo, en la mitad del siglo XX hubo en Francia un puñado de pensadores que intriguaron con sus planteos, en algunos casos desconcertantes y hasta enigmáticos. Estos son los que presenta este tercer laberinto. Albert Camus, después del accidente en que pierde la vida, es trasladado a una dimensión de Oriente donde reflexiona sobre el mundo que acaba de dejar. Jean-Paul Sartre escapa de un momento de la historia medieval cargando con la condena de su libertad. Michel Foucault es entrevistado por el cineasta Alain Resnais, que le propone filmar su vida. Louis Althusser, después de matar a Hélène, queda atrapado entre la filosofía y sus fantasmas. Jacques Lacan, luego de abandonar el cuerpo, es psicoanalizado por la muerte

que se presenta con la figura de Ariadna. Paul Ricoeur emprende un viaje iniciático en el *Pequod*, el ballenero del capitán Ahab. Jacques Derrida descubre que debe deconstruirse para revelar su origen donde se encierra el misterio. En el trasfondo de la escena que muestran los relatos, entre personajes históricos también se mueve la filosofía con la presencia de Gilles Deleuze, Roland Barthes y Jean Guilton, entre otros. Empédocles, representante presocrático del origen de la filosofía, no puede estar ausente en su presunto final. Los hilos de Ariadna atraviesan este texto, donde todo parece ocurrir cumpliendo un inexorable destino.

Los avatares de Vishnu es el último de los cuatro laberintos que buscan hablar de la filosofía desde esa libertad. Flotando en ese humo encontramos a los avatares de Vishnu, los grandes mensajeros de la India espiritual. Uno de los enfoques con que Hegel mostró la filosofía fue el modo en que Occidente se vio a sí mismo durante 2.500 años. No puede existir Occidente sin filosofía ni filosofía sin Occidente. Pero pronto la muerte de la filosofía fue un fantasma que recorrió Occidente. ¿Si cambiamos la mirada y es el filósofo quien encuentra vacío el espejo donde se reflejaba la imagen de Occidente? Nietzsche decía que de esta civilización solo queda el humo de una realidad que se ha evaporado. Sin Occidente, a la filosofía solo le queda una libertad poética.

Y ahora que recorrimos todo el *Laberinto*, la visión de conjunto corrobora las primeras impresiones respecto al empeño que creímos entrever por parte del autor de ir abordando un Todo en el devenir de las más de 1.300 páginas en las que despliega con minuciosidad los temas centrales de la inquietud filosófica. Hay un hilo conductor en estos 132 capítulos que resulta finalmente tan crucial para su objetivo como el de Ariadna –causalmente aludido en uno de los tomos– que permite un recorrido tan ilustrativo como que el que aconteció en términos históricos y culminó siendo confuso, por no decir catastrófico para Occidente. Porque –como el profesor Damis describe, al final de esa aventura intelectual colectiva:

[...] el filósofo ya no puede mirar el espejo que reflejaba el rostro de Occidente. El espejo está vacío. Entonces solo le queda asumir una libertad poética para salvar a la filosofía.

Estos cuatro Laberintos producen la filosofía desde esta libertad. Así crea mundos, quiebra lenguajes y sentidos, inaugura espacios, revela encanta-

mientos, descompone personajes para recomponerlos de otro modo, juega con la historia superponiendo y alterando sus tiempos. También reinterpreta viejas filosofías y filósofos, rompe literaturas, desmantela religiones, desmitifica los poderes y las políticas. La filosofía le da vida plena a la muerte, ignora los límites de lo cognoscible, va más allá de la metáfora.

En el cuarto tomo el autor confiere un alto protagonismo a personajes de la tradición oriental, los avatares de Vishnú. Entre ellos incluye al Buda histórico, y hasta un misterioso último avatar, contemporáneo. Para captar con insuperable precisión el sentido de la irrupción de estos protagonistas volvamos a Damis: “¿Y los avatares de Vishnú? Son los grandes mensajeros de la India Espiritual. El relato los irá mostrando en su llegada, por primera vez a Occidente y en el viaje en esta época, en su encuentro con filósofos, literatos, científicos. Queda en la intuición de cada lector el significado de la presencia de estos imprevistos e imprescindibles visitantes”.

Asumiendo que nada de lo Minotáurico le es ajeno, y a la luz que proyecta la presencia de los avatares, van surgiendo en estas páginas muchos personajes destacados de la historia, desde Kafka a James Joyce, de Roland Barthes y Walter Benjamin a Emil Cioran; de Aristóteles y Schopenhauer a... Carlitos Tévez. Sí, el futbolista argentino. Un amplísimo recorrido geográfico-temporal, de Estagira a Fuerte Apache. Y es así porque los avatares pueden ser amigos de la filosofía, pero más lo son de la verdad. Y para esa misión no reparan en los oficios o profesiones de los Minotauros, varios de los cuales deslumbraron a los poderosos de cada época. Si Alejandro Magno tuvo al filósofo macedonio como tutor, más recientemente otro influyente gobernante —el norcoreano Kim Jong— cuenta entre sus hombres más cercanos a otro deportista destacadísimo, la ex estrella de los Chicago Bulls, Denis Rodman. Un buen ejemplo de la “entropía” tutorial ante el paso del tiempo.

Hay algo de apocalíptico en lo que transmiten los diez avatares, en el sentido etimológico de esta palabra de origen sánscrito que alude al concepto de “revelación”. Porque ellos les van revelando a los personajes históricos incluidos en este recorrido las claves para comprender no solo sus desdichas particulares, sino las de sus congéneres y las de su época. En este punto de la lectura recordé una anécdota personal —disculpándome por lo autorreferencial. En algún momento en que me esforzaba por entender a los autores más com-

plejos, un profesor de la facultad me comentó que la filosofía oriental le había ayudado a comprender el pensamiento de Occidente. Pude comprobarlo entonces y refrendarlo ahora, ante este cuarto tomo. Porque las enseñanzas y revelaciones de los avatares arrojan luz sobre todo lo que abordan. Como dando cabal cumplimiento al *Credo ut intelligam* de San Agustín.

Sobre el final, el principio. Adán irrumpe en escena, literalmente: se despliega una obra de teatro y el último Avatar le muestra las claves de su sino y el camino para su redención. Algo a lo que podríamos aludir como intuitivo genera un sutil “escozor” a medida que se avanza en ese tramo final del Laberinto. Y es porque el destino de Adán parece estar en vías de reformularse. Y con su salvación acaso esté promovida la del resto de los hombres, comenzando por los lectores. Y en el borde mismo de la audacia, diríase que probablemente incluso quienes no lleguen a asomarse a estas lecturas. A propósito de la figura del laberinto, tanto mítica como clásica, suele repetirse que de ellos solo es posible salir por arriba. Y de ese laberinto ¿metafórico o real? en que parecen haber caído hombres y Minotauros —la mente— también se sale por arriba. Pero esta vez —y es una de las claves principales que los avatares revelan— con la tranquilidad de ser alumbrados por un Sol que no amenaza las alas del vuelo liberador.

FERNANDO GÓMEZ
Periódico *Jornada*

Holtby, David V. *Lest We Forget. World War I and New Mexico*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2018. 368 p. ISBN-10: 0806160225

Los estudios sobre la participación de los México estadounidenses en el Primera Guerra Mundial se debate entre aquellos que dan menguada importancia a este hecho, ignorando sus aportes, y los que enfatizan en la gran contribución de minorías hispanas del Paso, San Antonio, Laredo, zonas fronterizas y áreas rurales de Texas y Nuevo México. Tanto en la Gran Guerra así como en otros conflictos posteriores en los que participó Estados Unidos, se reclutaron a cientos de México estadounidenses, que lucharon y se sacrificaron al igual que los soldados franceses, ingleses, los de las fuerzas aliadas y los solda-

dos americanos de otras comunidades, entre ellas los afro americanos e indios.

Con motivo de la celebración del centenario de la firma del armisticio, el 11 de noviembre a las 11 a.m. de 1918, donde se declaró oficialmente el cese a las hostilidades para poner fin a la Primera Guerra Mundial, se publicaron numerosos ensayos, estudios críticos e investigaciones que cubrieron desde algunos eventos históricos que antecedieron a la Gran Guerra, tanto en Europa como en Estados Unidos, hasta la entrada en los ejércitos americanos en Francia, la derrota de Alemania y posteriormente la firma del Tratado de Versalles.

Sin embargo, no deja de llamar la atención que solo pocos estudios se hayan dedicado al análisis sobre la participación activa de los hispanos en la primera Guerra Mundial. *Lest We Forget, World War I and New Mexico* (2018) del historiador David V. Holtby explica algunas de las razones por las cuales se ha ido atenuando de la memoria colectiva el reconocimiento de la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Destaca los prejuicios anglosajones sobre la participación hispana en las guerras, y también describe el amplio aporte de los México estadounidenses a la Primera Guerra Mundial, en particular de aquellos inmigrantes y descendientes de primera, segunda y tercera generación de hispanos de Nuevo México.

Pero ¿por qué es relevante otro libro más sobre la Primera Guerra Mundial, cuyo centro de atención gravita alrededor de Nuevo México?, ¿cuál es la relación entre la historia de la integración hispana al mundo anglosajón a comienzos del siglo XX y la perspectiva política contemporánea de los Estados Unidos?

Holtby en este ensayo responde a estas preguntas y a otros tópicos a través de los testimonios, por medio de las voces de civiles y veteranos. Reflexiona sobre las libertades civiles en tiempos de guerra, las transformaciones tecnológicas, la descolonización, el papel de los Estados Unidos en el mundo, las relaciones entre los estados federales y Washington, y expone temas relacionados con género, raza y etnia.

Nuevo México, de acuerdo con el investigador, es un lugar que tanto por su escenario geográfico como por la diversidad económica, política y racial de sus habitantes, es una muestra representativa y general de la relación conflictiva entre los estados y Washington. A través de la perspectiva estatal, y en particular del estudio de los archivos históricos que registraron desde 1919 la participación de los

nuevo mexicanos en el Gran Guerra, según Holtby, se puede hacer un estudio de caso para evaluar las consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales a nivel estatal debido a la intervención en este conflicto mundial.

Desde la conformación y aceptación de Nuevo México como parte de la Unión americana (1912), el Estado siempre estuvo bajo sospecha por considerarse que los nuevo mexicanos no estaban calificados para hacer parte de la Unión, en especial, los hispano americanos porque se les consideraba que no serían leales al país en tiempos de guerra. Pero los nuevo mexicanos tuvieron que luchar tanto desde adentro como en otras fronteras para sobrepasar las adversidades y los prejuicios. Cientos de testimonios narrados, entre otros, por hispanos, en particular de nuevo mexicanos, sirven de hilo conductor en este ensayo histórico para mostrar la resistencia, la capacidad de adaptación y superación ante las catástrofes hasta en los momentos más difíciles, como los hechos vividos en el campo de batalla.

La continua migración campesina mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX a estados como California, Nueva México, Arizona y Texas, debido a conflictos políticos en territorio mexicano, las condiciones de pobreza y la misma Revolución Mexicana (1910-1920) favoreció la creciente economía estadounidense. Se necesitaba mano de obra barata para la nueva industria, las áreas rurales y la extensión de los ferrocarriles que se estaban construyendo en el suroeste. Por lo tanto, en las dos primeras décadas aumentó la población de origen mexicano en Estados Unidos y se aceleró la influencia cultural mexicana, en particular, en Texas.

El gobierno estadounidense implementó políticas y campañas para acelerar la asimilación de comunidades México americanas ante la amenaza, la tensión, el posible ataque y apoyo del gobierno de Venustiano Carranza, quien controlaba la mayor parte del territorio mexicano. En abril de 1917 se llegó a un punto máximo de tensión ante los informes de la presencia de submarinos alemanes en el Golfo de México. Los ataques de Pancho Villa, sus alianzas para combatir en contra de los Estados Unidos y la Expedición de Pershing aceleraron un sentimiento nacional de un inminente ataque e invasión por parte de México.

No obstante, los dos países finalmente llegaron a establecer acuerdos ya que tanto Estados Unidos importaba petróleo de México, que era imprescindible para ser a la vez enviado a Inglaterra y a la

misma vez México necesitaba préstamos, insumos que no producía y desgravar el embargo sobre alimentos que tenía EE.UU. sobre México. Por lo tanto, se fomentaron relaciones de buena amistad entre ambos países y desde 1917 los mexicanos exiliados en estos estados del suroeste se dieron cuenta que ante la imposibilidad de retornar a su país porque, entre otras cosas, Carranza lo prohibió porque tenía miedo de un movimiento de exiliados que pudiera derrocarlo, estrecharon fuertes lazos la amistad con las autoridades y líderes anglosajones el país que lo acogió.

La participación de los mexicanos inmigrantes, México estadounidenses y sus descendientes en la Gran Guerra fue la primera vez que tuvieron la oportunidad de unirse a una causa común para acelerar el proceso de aceptación y asimilación a la cultura anglosajona con fines prácticos.

El caso de estudio sobre Nuevo México, presentado por David Holtby en este sesudo ensayo, evidencia un modelo excepcional para entender los efectos de la Primera Guerra Mundial en la vida estatal, a partir, por ejemplo, de la movilización de grupos minoritarios, hispanos, su proceso de reclutamiento en las fuerzas militares estadounidenses, el seguimiento en el servicio militar y el proceso de reintegración a la vida civil, económica y política después de la Gran Guerra durante el período intermedio entre las dos guerras mundiales.

Holtby conecta en este análisis el pasado y el presente bajo la premisa que no debemos olvidar las lecciones aprendidas de otras épocas y cita al filósofo Jorge Santayana: “Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”.

Sin duda, el título de su libro, *Lest We Forget* reafirma el compromiso histórico del autor y el reconocimiento de cientos de hispanos que al igual que miles de soldados americanos también perdieron la vida en los campos europeos luchando por defender la democracia y la justicia de los Estados Unidos.

ALISTER RAMÍREZ MÁRQUEZ
The City University of New York